

EL PABELLON DE MIES VAN DER ROHE EN BARCELONA

DR. EDUARDO MEISSNER GREBE.

"Circunstancias especiales me han llevado, una vez más, a Barcelona, ciudad de manifestadas afinidades electivas. Me espera un año especial, la venida al recientemente reconstruido Pabellón de Exposiciones, de Mies van der Rohe.

La reconstrucción del mentado Pabellón Alemán de la Exposición Internacional de Barcelona del año 1929, lleva un muy alto y distinguido patrimonio, en el que figuran el Ayuntamiento de Barcelona, el Museum of Modern Art de Nueva York, la Stiftung Preussischer Kulturbesitz de Berlín, entre otros. El Comité de Honor lo preside S.M. don Carlos I, rey de España. El pabellón reconstruido es administrado y resguardado por la Fundación Pública del Pabellón Alemán.

El milagro se ha producido una vez más. Ir a las pier del Mosaja, aquilanas desde cerca la ortogonalidad euclidiana de sus limitantes, solarizase con la vista en el juego sutil del mármol travertino, las columnatas de acero, los planos vidriados, los espejos de agua sobre un lecho muy transparente de grava extendida, es, sin duda, actitud de romeros.

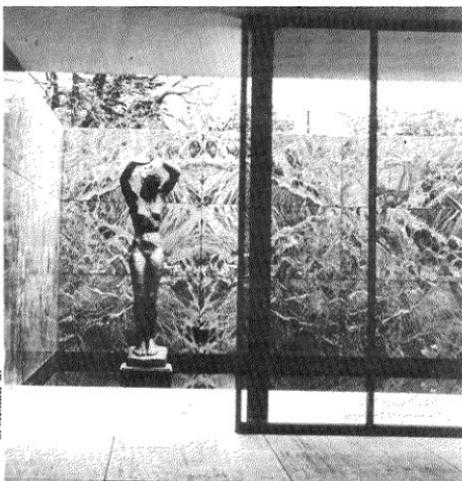
Ahí está, novísimo, sin micaula, sonoro, cristalino, envolviendo apenas el espacio que se escapa por los suelos, los cielos, por patios y atrios.

¡Qué intempestiva alegría! Una emoción muy pura, de modernismos reiterados, funcionalismos persistentes, me envuelven por los cuatro costados del corazón, como diría el poeta.

Los pasos resuenan en el pavimento. El silencio se impone a la contemplación renovada, al gozo sin par de recorrer aquellos espacios ya míticos, recuperados del ayer, desnudos como una caracola, inmerso en una pureza sin límites.

Magníficos los mármoles azules, las vetas verdes de aguas detentadas, el cortinaje púrpura, el aire de ayer que es el aire de hoy! El desnudo de Kolbe se yergue pleno de savias también recuperadas en el espejo interior de las aguas quietas.

No resisto la tentación de sentarme en un sillón Barcelona, joya de la colección Knoll Internacional. Llego corriendo un guazda de pabellón. —Está prohibido, señor, me dice, sentarse en las sillas del señor Mies—. ¡Pero! ¿CÓ-



E. Meissner G.

mo me va a privar de este placer exquisito —le respondo—, descansar en una silla Barcelona, en medio del Pabellón Barcelona, en mitad, pues, de Barcelona?"

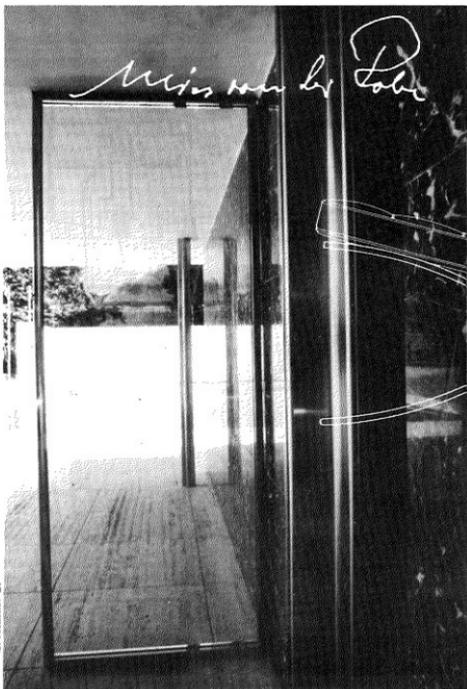
Menos es más

"Less is more", ha sido considerado grito de guerra, afirmación sustancial del mismo Mies van der Rohe para sintetizar sus afanes desde

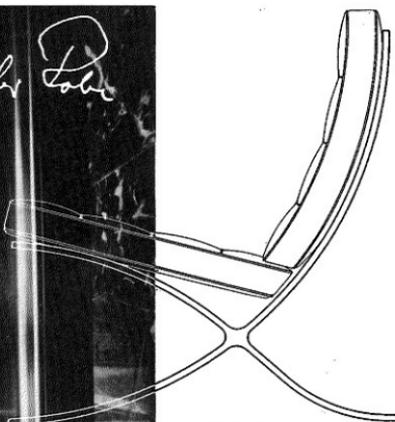
aquellos años veinte, que ya son historia y leyenda.

Su Pabellón Barcelona insinuase en el devenir de las artes como un ejemplo, sorprendente y paradigmático, de una posición renovada del diseño, no sólo arquitectónico, que irrumpía pleno de perfecciones desconocidas en el movimiento moderno.

Están ahí, y repetirlo tendrá vivos de lugar común, las características más puras de la concepción moderna del diseño: la ortogonalidad de plantas y sistemas construídos, la extrema liber-

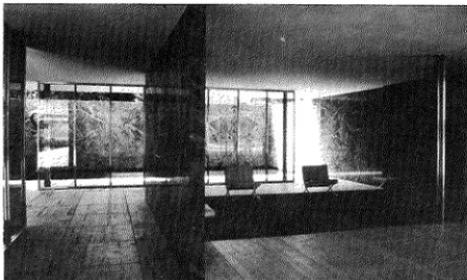


E. Meissner G.



Sillón Barcelona.

EL PABELLON DE MIES VAN DER ROHE PARA LA EXPOSICION DE BARCELONA DE 1929 FUE INTEGRA Y FIDELGMENTE RECONSTRUIDO, MARMOL SOBRE MARMOL.



ted y acondicionabilidad de aquella planta a las más distintas disposiciones: la especialidad propia de los recintos en magnífica sucesión y comunicabilidad de estancias íntimas y céntricas, la pura nobleza del material convertido en sucedáneo de ornamento, como diría Meholy Nagy, la presencia, en suma, autosuficiente de aquellos mismos materiales.

Podríamos decir que aquel pabellón asume su posición de modelo y paradigma en un real y rotundo "apertur", que la arquitectura moderna y funcional entera encuentra en el pabellón su temprana concentración, que acudir al pabellón y recorrerlo significará el contacto con aquel espacio cristalizado en un orden predefinido que se nos antoja de pronto transfigurado, portado por aquellas cualidades de pronto esenciales, dimensionado antropométricamente a escala humana, depositaria, de algunas proyecciones más que meramente conceptuales que podrían interpretarse en un orden semántico determinado, relacionando la obra con signos específicos portadores de valores de alta significación simbólica.

Veamos al respecto algunos aspectos que podríamos enumerar en este sentido:

Materialemente: vidrio, acero, revestimientos de piedra, mármoles travertinos, colgaduras rojas, chopinos negros, espejos de agua.

Los elementos materiales semantizan su propia dimensión, enriqueciendo el espacio construido con vetas, fulgores, irraditaciones, transparencias por los cuales la idea de abstracciones euclidianas encuentra su presencia concreta particular.

Espacialmente: continuum espacial de limitantes físicas y perceptuales en el que la fluencia de los recintos logra síntesis de apertura y cierre, de concentraciones y dispersiones en la que en todo momento se persigue, y logra, la sensación de estar inmerso en un espacio continuo, integrado a ritmos sucesionales, socializadores.

Las tensiones óptico-visuales del interior son dirigidas sin contigüas a los exteriores circunscritos, normalizados, ortogonalizados. El cierre vidrio de muros enteros permite el deslizamiento de aquellas tensiones visuales al exterior sin resistencias, confiriendo a aquellos espacios

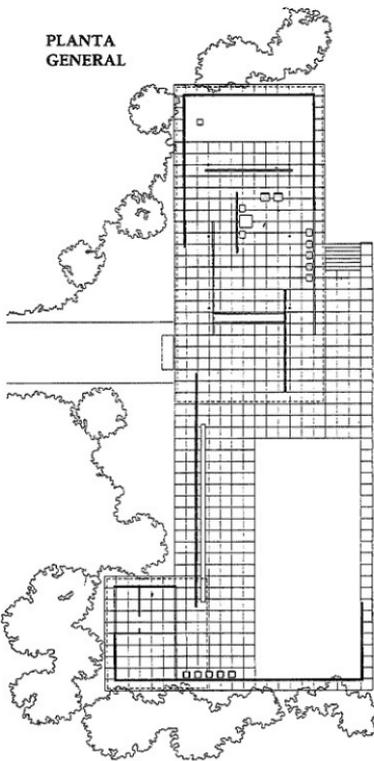
interiores una amplitud mayor, expandiendo para así decir, el recinto, confiriendo por tanto al pabellón entero un aire de limitaciones espaciales programadas, abiertas a un ritmo que podríamos denominar dinámico, emparentado quizás con un modelo de expansiones y contracciones programadas, como de respiración.

Recordemos que el pabellón no fue concebido como recinto de exposiciones para ninguna otra cosa que no fuera su sola presencia, con algún sillón de adaptaciones primarias diseñado por el mismo Mies. Fue, pues, un pabellón ni siquiera pabellón: fue modelo de arquitectura moderna y funcional del año 29, puro espacio construido para mostrar y demostrar al mundo las cualidades y exigencias de un recinto configurado por las exigencias de una concepción euclidiana, higiénica (psicosomáticamente), integrada, reveladora de una suma de valores programados, cristalizados en una obra que se nos antoja esencial.

El Pabellón de Mies, como proposición y contribución importante al Zeigristen baubauisano, funcional y contemporáneo, se convertirá, sin duda, en uno de los paradigmas de la arquitectura del movimiento moderno entero, obra ejemplar depositaria de valores no sólo óptico-visuales, también simbólicos.

Semióticamente: Están ahí mostrados y demostrados los postulados del movimiento moderno, la necesidad de aperturas de la concepción circunscrita al enorme configurado, la libertad de una planta condicionada a exigencias múltiples, la negación del encierro de la limitación obsesiva de la nimeridad particular, la presencia de una fluencia espacial generosa en la que podremos insularnos con el alma expandida y no contenida de la infinidad del horizonte reflejada en los espejos de agua en el azito interior, en el plano extendido del acceso mayor, el agua elemental nutriendo las imágenes de un contacto elemental necesario, duplicando la imagen del cielo, multiplicando los muros, los cielos laterales, los cielos. llenando además de luz, refleja los recintos. Así también está el aire, aquella fluencia espacial referida que contribuirá a dejar que también visualmente nos entreguemos a la sensación de aquella dimensión, aquel ritmo respiratorio enunciado: aire que penetra, que nutre, que expande, que

PLANTA GENERAL



proyecta, que libera.

Está también la tierra, la materia viva petrificada en el mármol, en el travertino de líneas sinuosas, de piedras nobles italianas, porruesas, quizá alemanas. Están ahí los amarillos, los rojos-siena, los negros, los verde azuleno, detrás de la mujer de Kolbe, los blancos del cielo, animando un concreto mundo de referencias.

Y está también el fuego, simbolizado quizás por el cortinaje rojo indicado por el mismo Mies, el calor de los lares, la energía también necesaria para el acondicionamiento de todo aquello, la fuerza irradante.

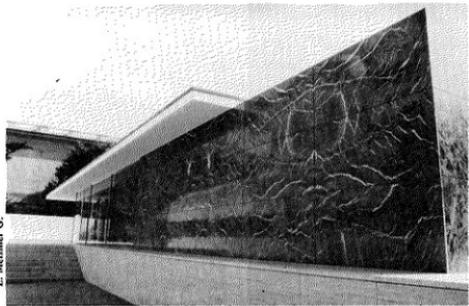
El reconocimiento de aquellos símbolos esenciales de la alquimia original, aquellos elementos del aire y del agua, de la tierra y del fuego, si presentes en el Pabellón de Barcelona, acentuarían el carácter paradigmático de la obra, proponiendo, concretando en obra un proyecto

existencial, abierto, libre, cristalizado en un orden determinado, inmerso, eso sí, en un universo de valores y símbolos culturales, míticos tal vez, y esenciales que podrían definir todo un programa de diseño ya enuncioado, en los comienzos del movimiento moderno.

Arquitectura funcional y moderna, por tanto, no como negación de un orden semántico dado, sino recuperación para el presente de un sistema de valores trascendentes, concretados en obra por la movilización de recursos de medios expresivos y sistemas constructivos, materiales, todos al servicio de una voluntad creadora que renueva el estilo, recrea el sistema tradicional de valores, afinándolos en una nueva realidad.

El Pabellón de Barcelona, de Mies van der Rohe, bien vale una actitud de zomero.

Con la colaboración del arquitecto Hans Fox T.



E. Mies van der Rohe